

Prensa alternativa en la guerra del Golfo Pérsico: Diario por la Paz

CARLOS HERMIDA REVILLAS

En la noche del 16 al 17 de enero de 1991 la aviación de Estados Unidos inició intensos bombardeos contra Irak, comenzando lo que inmediatamente se conoció como Guerra del Golfo Pérsico, cuyos orígenes se remontan a los primeros días de agosto de 1990, cuando Sadam Hussein, jefe de Estado de Irak, ordenó la ocupación del pequeño emirato de Kuwait.

El 2 de agosto de 1990, un ejército iraquí de 100.000 hombres invadió Kuwait en una operación relámpago y el día 8 se decidió su anexión al Estado iraquí. Los motivos que movieron a Sadam Hussein a llevar a cabo esta acción fueron diversos. En primer lugar, el gobierno de Bagdad siempre reivindicó la incorporación de Kuwait, alegando justificadas razones históricas y recordando que su independencia en 1961 fue un proceso artificial organizado por Gran Bretaña, que hasta esa fecha administraba el territorio. Pero había razones más contundentes que las propiamente históricas.

Tras ocho años de guerra con Irán (1980-1988), el régimen de Bagdad se encontraba en una difícilísima situación económica; con 80.000 millones de dólares de deuda externa y unos precios del petróleo en descenso, ya no era posible continuar los ambiciosos proyectos industriales y militares. La ocupación del emirato, con sus enormes rentas petrolíferas, fue para Sadam Hussein la salida a los graves problemas económicos de Irak.

La respuesta de Estados Unidos y los países occidentales fue inmediata y contundente. El 4 de agosto la Comunidad Europea decretó el embargo contra Irak y el día 6 la O.N.U estableció el bloqueo por mar y tierra del país. El 28 de noviembre, El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autorizó el empleo de la fuerza contra Irak si no se retiraba de Kuwait antes del 15 de enero de 1991.

Paralelamente a la presión diplomática, Estados Unidos fue desplegando una gran fuerza militar en la zona, trasladando numerosas fuerzas terrestres, navales y aéreas al Golfo Pérsico, a las que se unieron tropas de 32 países, hasta completar un ejército de 750.000 hombres.

Aunque Sadam Hussein ofreció en varias ocasiones que la retirada de Kuwait fuese unida a la solución del problema palestino y a la evacuación por parte de Israel de los territorios ocupados, el presidente estadounidense George Bush rechazó esta vía diplomática para imponer una solución militar, dejando al descubierto que el problema de fondo no residía en el deseo de que Kuwait recobrase la independencia, sino en el hecho más simple de que el petróleo de Oriente Próximo estuviese siempre controlado por regímenes fieles a los intereses norteamericanos.

La guerra, a la que los estadounidenses denominaron «Operación Tormenta del Desierto», consistió en cuarenta y dos días de sistemáticos bombardeos aéreos contra objetivos de Irak. El 24 de febrero se desencadenó la ofensiva terrestre aliada, que en sólo tres días expulsó a las fuerzas iraquíes de Kuwait. El 27 de febrero el gobierno de Irak anunció que aceptaba sin condiciones todas las resoluciones de la O.N.U. y el 28 el presidente norteamericano anunció la suspensión de las hostilidades.

EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Con unanimidad sorprendente, la mayoría de los medios de comunicación de masas de los países desarrollados desplegaron, antes de y durante la contienda, una gigantesca campaña de intoxicación de la opinión pública, presentando a Sadam Hussein como la encarnación de todos los horrores, una especie de nuevo Hitler, mientras ensalzaban a los Estados Unidos como paladines de la democracia, ocultando las causas económicas de la guerra, sobrevalorando la potencia del ejército iraquí, y minimizando las pérdidas humanas provocadas por los bombardeos.

La manipulación empezó por el propio lenguaje y las expresiones utilizadas para referirse a los dos contendientes. Así, los aliados eliminaban y neutralizaban, mientras los iraquíes asesinaban y destruían; las tropas aliadas estaban formadas por chicos leales y valientes que se enfrentaban a las hordas de Irak víctimas de un lavado cerebral; en fin, el presidente Bush era un hombre seguro y en paz consigo mismo, en contraposición a un Sadam Hussein demente y tirano diabólico. Las cotas máximas de manipulación, desvergüenza y chovinismo fueron alcanzadas, como en otras ocasiones, por los diarios sensacionalistas británicos *The Sun*, *The Daily Mirror* y *The Daily Star*.

La prensa, radio y televisión españolas informaron también al dictado del gobierno y de los intereses norteamericanos. Una de las escasas excepciones al pensamiento único informativo fue la aparición en Madrid del periódico *DIARIO POR LA PAZ*, que estuvo en la calle, con periodicidad semanal, entre el 7 de febrero y el 7 de marzo de 1991. Editado por el colectivo «Periodistas por la Paz», al que llegaron a sumarse 1.100 profesionales de los medios de comunicación, *Diario por la Paz* surgió como iniciativa de un grupo de periodistas cuyo objetivo era pronunciarse contra la guerra y romper la censura que se te-

jía en torno a ella, así como mostrar la verdadera naturaleza del conflicto y denunciar la complicidad del gobierno español en el genocidio del pueblo iraquí, tal como se ponía de manifiesto en el primer número:

«Un grupo de periodistas, que se sienten ciudadanos preocupados por la guerra y por la censura que ésta impone a la libertad de prensa, intentan con esta publicación —que ya se inició en Cataluña y que seguirá en otras comunidades autónomas— contar lo que ocurre sin mordaza o cortapisa alguna, porque, como ya se ha dicho, la primera víctima de la guerra del Golfo ha sido la verdad.

La mentira es un arma de guerra tan eficaz como los cohetes. Las alas de la paz aún son de papel, los noticiarios de la TV global ocultan a las víctimas de los bombardeos masivos y nosotros no queremos limitarnos a ser espectadores neutrales y a aceptar las noticias manipuladas que nos llegan por agencias y televisiones beligerantes en el momento decisivo que vivimos.

Estamos metidos en una guerra no declarada sin contar con el Parlamento. Se ha violado el derecho democrático de los ciudadanos a ser informados. Nuestro gobierno ha ocultado la implicación verdadera de España en el conflicto...

No queremos ser la quinta columna de nadie, sino alertar a nuestros ciudadanos contando lo que pasa y llamar a negociar y a agotar todas las vías que eviten este exterminio»¹.

GUERRA IMPERIALISTA

Frente a las versiones oficiales de los gobiernos y de los medios de comunicación, que planteaban la guerra como una cruzada de la democracia contra la péfida dictadura de Sadam Hussein, *Diario por la Paz* denunció el carácter imperialista de una guerra con la que Estados Unidos quería imponer su nuevo orden mundial al Tercer Mundo². El fin último de la intervención militar no era liberar Kuwait, sino destruir Irak, un país con grandes reservas de petróleo que había escapado al control de Washington³. El riesgo a perder el dominio sobre el oro negro había conducido a los países desarrollados a formar un frente común contra Irak, lo que convertía a la guerra del Golfo Pérsico en un conflicto norte-sur. En palabras del historiador Gil Novales:

«La guerra contra Irak, so pretexto de Kuwait, es una guerra de tipo colonial, como tantas otras que tuvieron lugar en el siglo XIX y aun en el XX... La decisión de Bush de ordenar el ataque contra Irak culmina por ahora toda la lamentable historia colonial de Europa y los Estados Unidos, en

¹ «Sin mordaza». *Diario por la Paz*, nº 1, 7 de febrero de 1991, p. 1.

² *Diario por la Paz*, nº 1, 7 de febrero de 1991, p. 5.

³ *Diario por la Paz*, nº 3, 21 de febrero de 1991, p. 5.

este lamentable sentido, son también Europa... Los Estados Unidos, fríamente, han desencadenado esta guerra para quedarse con el petróleo y evitar así dejar de ser la primera potencia...»⁴.

LA NECESARIA MOVILIZACIÓN POPULAR

Parar la guerra, parar el horror de los bombardeos, detener la masacre fue uno de los objetivos de todos aquellos que hicieron posible «Diario por la paz». Ante la ocultación de los hechos y la mentira institucional, sólo la movilización ciudadana sería capaz de frenar la matanza:

«Quienes diseñaron esta guerra en sus despachos creían tenerlo todo controlado... Pero no contaban con nosotros.

Somos muchos millones de mujeres y hombres dispuestos a hostigarles en la retaguardia, a volverles locos con sus contradicciones, a sacar en pancartas las muecas de los muertos, a exhibir el verdadero rostro de esta inmundicia guerra, a tender puentes de entendimiento entre culturas que ahora han sido abocadas al odio. Y no va a ser inútil. No será la primera guerra que paramos los pacíficos, hay precedentes...

Somos legión y nos temen más que a los scuds, porque contra nosotros nada valen los patriots ni la censura. No dejaremos que nos maquillen nuestros muertos —los negros o chicanos de un bando, los ciudadanos desarmados del otro—, y les vamos a vengar sin disparar un tiro. Porque no buscamos, como ellos, el botín de la guerra. Porque creemos en la paz y la vamos a forzar»⁵.

En esta línea de alentar y organizar la protesta de la ciudadanía, el *Diario* daba cuenta de todos los actos organizados contra la guerra (manifestaciones, asambleas, conferencias...) e informaba sobre el derecho constitucional a la objeción de conciencia y la posibilidad de efectuar objeción fiscal, facilitando teléfonos y direcciones de diferentes asociaciones y colectivos: Movimiento de Objeción de Conciencia, Coordinadora Mili-KK, Colectivo de Objeción y Antimilitarismo, etc.

EL GENOCIDIO DEL PUEBLO IRAQUÍ

El gobierno de Estados Unidos impuso una férrea censura sobre las noticias relacionadas con la guerra. Aleccionados por el papel que jugaron los medios de comunicación en la movilización de la opinión pública mundial contra

⁴ A. Gil Novalés: «La historia pretende repetirse», en *Diario por la Paz*, n.º 4, 28 de febrero de 1991, p. 13.

⁵ «Para esta guerra». *Diario por la Paz*, n.º 1, 7 de febrero de 1991, p. 3.

la intervención norteamericana en Vietnam, los militares estadounidenses impidieron que el mundo contemplara la barbarie de la guerra. Los miles de muertos, las ciudades destruidas y los cadáveres calcinados fueron sustituidos por una denominada «guerra limpia», una especie de guerra sin rostro o video-guerra en la que sólo había bombas inteligentes que destruían objetivos exclusivamente militares y las bajas civiles eran desafortunados «efectos colaterales».

Romper este muro de falsedades fue una de las tareas que se impusieron los peridistas y colaboradores de *Diario por la Paz*. En el tercer número se informaba que, en cuatro semanas de guerra, Irak había sufrido un bombardeo equivalente al que soportó Alemania durante toda la Segunda Guerra Mundial. Además, incidía en que los famosos bombardeos selectivos, realizados por aviones portadores de bombas teledirigidas capaces de evitar la destrucción de infraestructura civil, estaban siendo reemplazados por las misiones de los B-52, cuyas destrucciones eran indiscriminadas⁶.

En el último número, haciendo balance de la guerra, estimaba que habían muerto 150.000 iraquíes. Los sistemas de comunicaciones estaban destruidos, no había electricidad y se extendía por el país una grave epidemia de cólera debido a la falta de agua potable. Informaciones muy diferentes a la supuesta guerra limpia con que se había lavado el cerebro a la mayoría de la población de los países desarrollados⁷.

Cómplice de esta masacre era también el gobierno español, presidido por Felipe Gonzalez, a quien se criticaba con dureza por su alineamiento con la política beligerante de Estados Unidos, conduciendo a España a una participación directa en la guerra que trataba de enmascararse con el eufemismo del apoyo logístico:

«¿Es logístico el traslado de bombas norteamericanas desde la base de Zaragoza a la de Morón, en aviones Hércules españoles? ¿Es logística la utilización de la base «española» —según se ha encargado de precisar el ministro Serra en su última comparecencia ante la Comisión de Defensa del Congreso— de Morón para que los superbombarderos B-52 carguen esas bombas y arrasen con ellas el territorio iraquí?... De esta forma, el Gobierno nos ha ido metiendo en la guerra, quebrando los lazos históricos con el mundo árabe...»⁸.

El 7 de marzo salió el último número de *Diario por la Paz*, habiendo cumplido el objetivo de estar en los quioscos mientras durase la guerra y ofrecer una contrainformación a la monolítica propaganda bélica de la radio, la prensa y la televisión. En sus páginas colaboraron Raúl del Pozo, Moncho Alpuente, Gila, Vázquez de Sola, Raimon, Antonio Muñoz Molina, José Luis Sampedro,

⁶ *Diario por la Paz*, nº 3, 21 de febrero de 1991, p. 5.

⁷ *Diario por la Paz*, nº 5, 7 de marzo de 1991, pp. 6-7.

⁸ *Diario por la Paz*, nº 1, 7 de febrero de 1991, p. 1.

Juan García Hortelano, Mariano Aguirre, Manuel Vicent, Maruja Torres, José Luis Aranguren, Francisco Umbral, Ian Gibson, J. M. Caballero Bonald, Genovés, Santiago Perinat y muchos otros nombres de la vida cultural e intelectual española. Todos ellos prestaron su apoyo a la causa de la paz e hicieron posible una publicación digna durante una guerra indigna.

APÉNDICE

PORTADAS DE LOS CINCO NÚMEROS
DE «DIARIO POR LA PAZ»

DIARIO POR LA

PAZ

Madrid, jueves 7 de febrero de 1991

SEMANAL

Número 11 Precio: 300 pes.

MILLONES DE PERSONAS EN PELIGRO

González cómplice de la estrategia de genocidio

El Ejecutivo ocultó que España era base de los superbombarderos B-52 que arrasan Iraq, y que habían sido rechazados por otros países.

HOY la participación de España en la guerra del Golfo es un hecho. El Gobierno, mientras ofrecía la cooperación informativa, ha repetido hasta la saciedad: "España no participa en la guerra y únicamente ofrecerá apoyo logístico". ¿Es lógico el traslado de bombas norteamericanas desde la base de Zaragoza a la de Alorén, en aviónes Hercules españoles? ¿Es lógico la utilización de la base española según se ha encargado de precisar el ministro Serra en su última comparecencia ante la Comisión de Defensa del Congreso—de Alorén para que los superbombarderos B-52 carguen esas bombas y arrasen con ellas el territorio iraquí? Son hechos demostrados y denunciados en la prensa norteamericana, de los que se han hecho eco nuestros periódicos.

De esta forma, el Gobierno nos ha ido metiendo en la guerra, quebrando los lazos históricos con el mundo árabe y contribuyendo a la devastación de ciudades, estratos, y a la muerte de más de cien mil ciudadanos civiles de Iraq, según consistentes denuncias de organismos como la Cruz Roja. La prensa fuera y observadores internacionales como el diputado socialdemócrata alemán y ex militar Manfred Vogel, hechos que configuran una auténtica estrategia del genocidio de la que el Gobierno, con Felipe González a la cabeza, es cómplice.

Los acuerdos de cooperación con Estados Unidos y con la entrada en la OTAN, se combinan con los intentos del Gobierno de legitimar su actitud, con el apoyo de su propio partido, la derecha y sus aliados del llamado—todavía—"bloque constitucional".

La lógica de la guerra se ha impuesto, y pretendiendo imponer el nuevo orden mundial, el de los fuertes, liderados por el Gobierno de los Estados Unidos.

Quiénes no queremos esta guerra, quienes apostamos por la paz, desde aquí y ahora, estamos un lejos de las proclamas belicistas de la fuerza militarista occidental como de los designios apocalípticos de Sadam Husayn. La única solución es la salida negociada de un acuerdo, que calere las armas, que todos los soldados vuelvan a sus países.



Felipe González, al frente del gabinete de crisis, es el responsable directo de que España está en guerra sin que el país lo supiera y contra su voluntad. El secretismo ha llegado al extremo de que las decisiones se han tomado al margen del propio Consejo de Ministros.

Nos han comprometido antidemocráticamente en la guerra

JOSE LUIS L. ARANGUREN

ANTAÑO los hombres, para intentar justificar el terrible mal de la guerra, acudían a razones religiosas o al racismo pretendidamente fundado en una supuesta diversidad de las especies humanas, unos superiores, otros inferiores.

Ahora, en esta lamentable guerra del Golfo, las razones son estrictamente económicas. Pero bajo ellas late un racismo implícito de superioridad de Occidente sobre el mundo árabe, y una voluntad norteamericana de imperialismo,

que hace caso omiso de la moral, apela al Derecho Internacional y al mito moderno del destino manifiesto de los Estados Unidos para imponer su orden, antes en América, ahora en el mundo entero, porque solamente ellos, como ha dicho Bush, tenían "estatura moral" para hacerlo.

En suma, una falsa *Pax Americana* que se dictará tras una horrible guerra, en la que los españoles nos vemos de manera totalmente antidemocrática comprometidos.

Sin mordaza

UN grupo de periodistas, que se sienten ciudadanos preocupados por la guerra y por la censura que ésta impone a la libertad de prensa, intentan con esta publicación—que ya se inició en Cataluña y que seguirá en otras comunidades autónomas—contar lo que ocurre sin mordaza o cortapisa alguna, porque, como ya se ha dicho, la primera víctima de la guerra del Golfo ha sido la verdad.

La mentira es un arma de guerra tan eficaz como los cohetes. Las alas de la paz són son de papel, los noticieros de la TV global ocultan a las víctimas de los bombarderos masivos y nosotros no queremos limitarnos a ser espectadores neutrales y a aceptar las noticias manipuladas que nos llegan por agencias y televisores heligerantes en el momento decisivo que vivimos.

Estamos metidos en una guerra no declarada, sin contar con el Parlamento. Se ha violado el derecho de información de los ciudadanos a ser informados. Nuestro Gobierno ha ocultado la implicación verdadera de España en el conflicto. Los B-52 que salen de nuestras bases tienen con sus bombas de racimo más efectos destructivos que las bombas armadas convencionales, que también pueden ser usadas y también pasan por nuestras bases y puertos.

Porque creemos como Cervantes que la paz es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida y porque pensamos que el máximo progreso es la paz, tomamos postura radical y comience contra un conflicto que puede iniciar el camino sin retorno hacia la autodestrucción del planeta y la extinción de la vida.

Ya anunció Einstein que si la humanidad quiere sobrevivir, fuese que cambiara de manera de pensar. No queremos ser la quinta columna de nadie, sino alertas a nuestros ciudadanos contando lo que pasa y llamando a negociar y a agotar todos las vías que eviten este exterminio.

ESCRIBEN	
JOSE LUIS L. ARANGUREN	1
RAIR DEL POZO	2
LUIS OTERO	3
MANUEL SOBA	2
IAN GIBSON	8
LOURDES ORTEL	11
FRANCISCO MURRAL	12
ANGEL GILA	13
J. M. CABALLERO DONALD	13
ALVIN SARDASA	13
ALVIN ALFAYA	14
MANUEL VICENT	16
PAGINAS CENTRALES POSTER DE GIBSON	

DIARIO POR LA PAZ

Madrid, jueves 14 de febrero de 1991

SEMANAL

Número 21 Precio 100 pas.



J. L. SAMPEDRO

«Si quieren guerra, que la hagan sin nosotros, ellos solos»



ANA MARZOSA

«Lo más sano es tener memoria histórica y recordar el referéndum OTAN»



JOAQUÍN SABINA

«Hay que cortar la guerra ya, con la acción de todas»

ESCRIBEN	
JOAQUÍN SABINA	2
JOSE LUIS SAMPEDRO	3
JUAN GARCÍA MORTOLANO	3
JAVIER VILLAN	11
MARIANO AGUIRRE	11
MIGUEL GILA	12
JOSÉ VICENT MARQUÉS	12
MARIAN TZAQUIRRE	13
SANTIAGO PERINAT	15
MARUJA TORRES	16
PÁGINAS CENTRALES	
POSTER DE GORDILLO	



ALIADOS CON BUSH. Las críticas surgidas en la Comunidad Internacional a los excesos de los bombarderos sobre Iraq y los intentos de alto el fuego no han modificado un ápice la posición total de Felipe González y Fernández Ordoñez con EE.UU.

UN MES DE GUERRA

No dan oportunidad a la paz

Mientras Pérez de Cuéllar declara que «ésta no es la guerra de la ONU», el Gobierno español se queda al margen de las iniciativas de alto el fuego y los aliados prosiguen en su estrategia de arrasar Iraq.

LA brutalidad de los bombardeos está empezando a aflorar. Una parte de la comunidad internacional que legitimó el inicio de la guerra ha levantado ya la voz de alarma ante la destrucción a que se ve sometido Iraq. Primero fue el ministro de defensa francés, Jean Pierre Chevènement. Esta semana ha sido el propio secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, el que se ha disociado del castigo que están tomando los acontecimientos.

«Esta no es la guerra de la ONU», ha señalado Pérez de Cuéllar, poniendo de manifiesto, probablemente con mayor fuerza que nunca, que la guerra está siguiendo unos derroteros ajenos a los marcados por la organización que representa. El secretario general de la ONU ha condenado el bombardeo de objetivos civiles jordanos, y ha de-

clarado que ni él ni el Consejo de Seguridad están siendo informados del curso de la guerra. Cuéllar no se ha quedado solo con esta lucida aunque torcida reacción. El presidente soviético, Mijail Gorbachov, próximo desde el inicio del conflicto a las tesis de EE.UU., ha dubido en los últimos días un giro a su posición, expresando su temor a que Bush se esté alejando de los objetivos propuestos por la ONU. El más explícito en esas críticas ha sido el presidente iraní, Raiszadegan, quien ha abogado por un alto el fuego que posibilite una solución árabe al conflicto. Una posibilidad que no permite albergar demasiadas esperanzas. Estados Unidos ya ha anunciado que seguirá hasta el final si no hay una retirada incondicional de Iraq, en tanto que Sadam ha contestado alegando que no admite condiciones previas a una posible negociación.

De momento, desgraciada-

mente, sólo hay algo claro: el horror de la guerra y de la destrucción va a continuar. O, incluso, a aumentar. La fuerza multinacional, con Estados Unidos a la cabeza, ha anunciado al menos otras tres semanas de bombardeos aún más devastadores con el objetivo de destruir el 50 por 100 del ejército iraquí. Mientras tanto, el Gobierno español parece estar al margen de cualquier iniciativa de paz, limitándose sin condiciones con Estados Unidos al presionar todo el apoyo logístico que éste le pide.

Como ejemplo de esa postura, el ejecutivo español no ha puesto ningún tipo de objeciones a que los B-52, que salen de la base de Misón, bombardeen objetivos civiles. Paradójicamente, Francia —que participa directamente en la guerra— ha impuesto a EE.UU. que los aviones que salen de su territorio no bombardeen objetivos civiles por el carácter indiscriminado e impreciso de su maniobra contra

El recurso a la violencia

JUAN GOYTISOLO

AUNQUE los acontecimientos históricos que los provocan sean absolutamente distintos, los mecanismos exculpatorios del recurso a la violencia tienden a repetir sus falaces rasgos a lo largo de los siglos con notabilísima regularidad. Mientras radio, prensa y televisión transmiten puntualmente los boletines informativos de la pesadilla «guerra hospital», «teledruga operación de cirugía», según los portavoces del Pentágono— de la coalición del Bien y del Derecho Internacional encabezada por EE.UU. contra el dictador de Iraq, estoy redactando un prólogo a los ensayos de nuestro compatriota Francisco Márquez Villanueva, profesor de la Universidad de Harvard acerca de la historiografía reciente y los motivos y el tema de su expulsión. En esos ensayos se centran su autor muestra que la supuesta totalidad de la medida, el interés nacional que la promovió y la oportunidad moral creada en torno a la misma con lo que los propagandistas oficiales de la época y los historiadores posteriores, la justificaron. Incluso parece haberse servido de argumentos infintamente más humanos, los núcleos más vivos y disonantes de nuestra sociedad sufrieron de antemano su indolce catástrofe y numerosas voces se alzaron contra ella.

PERO la prepotencia del duque de Letina y del grupo de ideólogos de aquel impensable desdicho en masa impuso la lógica de la solución final y escamoteó la realidad del etnocidio y sus consecuencias devastadoras mediante una terminología neutralizadora de latos infirmos y tan poderosas responsabilidades.

HOY también quienes excusan el retroceso a la barbarie de la guerra y aprietan la lógica de Bush y de su complejo militar-industrial, ocultan tras el bello discurso de la verdad oficial y las imágenes abstractas de una «videncia guerra»... «Bogadad eliminada como un árbol de Navidad» —el infortunado castigo sufrido por esta «retrocuradad» a todo un pueblo oprimido e indefenso. Los métodos de asustar a la opinión pública norteamericana y europea, implican un gigantesco fraude las decenas de miles de cadáveres musulmanes —no sólo de los hijos de una empresa ética universal—. ¿Vamos a asistir con los brazos cruzados y mirados de imágenes análogas a las labores destructivas y sufridas de esa nueva especie de «fundamentalistas de la tecnología»?

DIARIO POR LA PAZ

Madrid, jueves 21 de febrero de 1991

SEMANAL

Número 51 Precio: 100 pes.

24 DE FEBRERO, MANIFESTACIONES POR LA PAZ

Una sola palabra

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

La tarea diaria de uno es manejar y elegir las palabras y nombrar las cosas, pero desde hace un mes, o desde hace unos años, parece que hay una sola palabra necesaria, un gran no que resuena como un recobido de tambor, un no que se convierte en una lenta deseserada y tenaz, un no feroz, indócil, tan continuo como la respiración, tan necesario como una pedrada, un no que niegue todas las afirmaciones de la soberbia, de la soberbia, de la estupidez, de la locura, un no que sea un sí irredimible a las pocas cosas que justifican y hacen digna de ser vivida la vida de los hombres. Como hace veinte años, cuando había que decir no a una tiranía, como hace cien años, cuando hubo que decir no a quienes nos ensalzaban en el gran desfile militar de la OTAN, como cuando nos alzamos tranquilamente en una mañana soleada de diciembre para decir no a la soberbia de un Gobierno imposible y corrupto. Nos dicen que no sirve de nada, y también nos dicen que el no puede ser un indicio de simpatía con el enemigo, pero es preciso que sigamos diciendo esa palabra, que la repita en voz alta nuestra voz y que esté unido siempre en nuestra conciencia, porque si callamos un momento corremos el peligro de convertirnos en los otros y en morir como ellos y aceptar como ellos la indignidad y el horror. Y aunque no sirva, aunque ni una palabra ni todos los palabras puedan hacer nada para detener el espanto, hay que seguir diciendo no a todas tiras, todos los días, en todas partes, hasta dormido hay que decirlo, no vaya a ser que cuando despertemos nos hayan oprimido el alma: no a la guerra, no a la tiranía, no a los que matan en el nombre de Dios, no a los que incendian los libros y profanan la vida, no al miserable Occidente que aplaude en las botas para celebrar los beneficios de la maza; no a los brujos que usan la pobreza y la ignorancia de las multitudes para intrincadas de fanatismo y de religión, no a los señores del petróleo, no a los despiadados de los privilegiados que cimentan su hartazgo sobre la desesperación de los pobres, no a los fuertes, no a los patriotas horreos que bregan frente a las banderas como en un campo de fútbol, no a los expertos de bata blanca y conciencia envuelta en retán que fabrican apócrifamente atomas químicas, no a la humillación de los hombres en las iglesias o en las mezquitas, no al capitalismo que ha devastado el mundo, no a la muerte, no a la inocencia, no al infierno en el que cada uno de nosotros se ha reservado un papel de verdugo o de víctima y, sobre todo, no al deslenguado de callarnos cuando nos duela la garganta decir no tantas veces.

PAREMOS EL HORROR

Las fuerzas multinacionales siguen en su empeño de arrasar Iraq. Las propuestas de paz han sido rechazadas por los aliados, porque para EE.UU. el fin último de esta guerra sigue siendo el control del petróleo en la más mínima concesión. Sólo los ciudadanos, los pueblos, auténticas víctimas de esta guerra, podemos exigir y conseguir la paz.



AITANA SANCHEZ-GIJÓN
«España no debía haber participado. La postura neutral es la más digna»



J. L. ARANGUREN
«Los españoles hemos sido comprometidos antidemocráticamente»



VICENTE PARRA
«La guerra me parece un horror y yo estoy en contra»



PASTORA VEGA
«Estamos dispuestos a cooperar en favor de la paz»



TORRENTE BALLESTER
«Moralmente es necesario hacer algo contra la guerra»



NICOLÁS REDONDO
«Esta guerra es un crimen de lesa humanidad»



VERÓNICA FORQUIE
«No entiendo que se pretenda justificar lo injustificable»



SARA MONTIEL
«Me duele el sufrimiento de miles de madres por una guerra injusta»



JULIO ANGUITA
«Después de esta guerra ya nada será igual»



BIBI ANDERSEN
«El mundo de la herácula es pacifista»



ANTONIO RESINES
«Mi postura es clara. Yo estoy en contra de la guerra»



ESPERANZA ROY
«No queremos muertos, las cosas se arreglan hablando»



ANTONIO GUTIÉRREZ
«El frente de la paz debe ganar. Hay que pasar esta guerra»



JOAQUÍN NAVARRO
«Esta guerra está llena de ver con el derecho internacional»



VÁZQUEZ MONTALBÁN
«Esta guerra está llena de asesinatos de pensamiento, palabra, obra y omisión»

MANIFESTACION EN MADRID: 12.00 H. PLAZA DE CIBELES

ESCRIBEN

RAUL DEL POZO	2
JAVIER ALFAYA	5
MIGONCO ALPUENTE	10
JOSEF V. MARQUES	12
ORLA VÁZQUEZ DE SOLA	12
DUQUESA DE MEDINA SIDONIA	33
RÁMON	16

PAGINAS CENTRALES
POSTER DE MANOLO CALVO

DIARIO POR LA

PAZ

Madrid, jueves 28 de febrero de 1991

SEMANAL

Número 41 Precio: 100 pts.

BUSH Y SUS SOCIOS APUESTAN POR LA BARBARIE

Esta es su paz: arrasar Iraq

La retirada del ejército de Sadam no ha impedido que continúe la destrucción indiscriminada de la población y las ciudades iraquíes, al margen de cualquier objetivo militar.

Las imágenes del final están servidas: colas de soldados harapientos que reciben un mendrugo de pan de los vencedores, prisioneros maniatados que miran con temor y una cierta esperanza al soldado que les custodia, fusil en mano. La operación de castigo está a punto de concluir y los Estados Unidos y sus acólitos europeos pueden sentirse satisfechos: han humillado a los pueblos islámicos, se han implantado sólidamente en el mayor centro estratégico de producción de petróleo del mundo y han iniciado un nuevo capítulo en la historia del imperialismo. Sin duda, la aventura ha costado sus muertos. Todavía ni siquiera sabemos cuántos; los militares, con el apoyo abyecto de la mayor parte de los medios de comunicación europeos y americanos, nos lo han ocultado. Un país, Iraq, ha sido devastado y se han producido daños ecológicos irreparables. La historia del imperialismo es siempre la misma: sangre y pus, dolor y miseria. El derecho internacional, la democracia y la libertad invocadas para comenzar la guerra han quedado convertidas en un guijarro sangriento pisoteado por los gobiernos occidentales.

El pueblo iraquí ha sido condenado ya dos veces. La primera cuando, con el apoyo de Occidente, Sadam conquistó el poder e impuso una férrea dic-

(pasa a pág. 4)



Bush, como representante de las compañías petrolíferas y de armamento, ha apostado a la comunidad internacional su «nuevo» orden. González, Mitterrand y Major se han puesto lírnes. Todos se disponen a repartirse el botín de guerra, a costa de la vida de miles de seres humanos

Palabras en la Puerta del Sol

MANUEL VICENT

ESTAMOS aquí para afirmar con toda nuestra fuerza que esta guerra contra Iraq es injusta e ilegítima, puesto que a estas horas del conflicto, la brutal y desmedida acción de los aliados ha rebasado incluso la propia cobertura legal de las Naciones Unidas. Aparece ahora, de forma descarnada, que no se trata de un aciago episodio más de la lucha colonial, donde la muerte indiscriminada y la sangre de los inocentes se someten con el máximo impudor a los intereses económicos de las grandes potencias sin más justificación que su insoslayable codicia. Estamos aquí para exigir la paz, para recordar que la paz es una labor comprometida. Se requiere un gran valor personal para defenderla en estos tiempos, cuando la violencia extrema, salvaje y sucia está tan bien utilizada, de manera hipócrita, con eufemismos legalistas, por los gobiernos que se llaman a sí mismos democráticos. La paz no es una retórica, ni los pactados sonetos ingeniosos o cobardes, pero no tenemos bombas sino palabras y conocemos también la fuerza indomable que nace de la resistencia pasiva. Llamos ahora la palabra, que es la mejor arma para manifestar nuestra repugnancia ante la maldanza que con absoluta crueldad e impunidad están realizando los Estados Unidos y sus aliados sobre el pueblo de Iraq. Usamos las palabras para gritar que somos muchos millones de españoles los que posemos nuestra conciencia como único caudal de energía para detener esta guerra que no es nuestra guerra, ni tampoco de las personas realmente civilizadas. Toda guerra es una regresión histórica, una caída moral, y nosotros estamos aquí para protestar con el grito hoy más subversivo: VIVA LA PAZ.

Irene de Grecia, con las víctimas de la guerra

Irene de Grecia, hermana de la Reina de España, propone un plan de ayuda a las víctimas de la guerra (pág. 15)



FESTIVAL POR LA PAZ
Domingo 3 de marzo, 11 horas • Paraninfo de la Ciudad Universitaria
¡PAREMOS LA GUERRA!

DIARIO POR LA
PAZ
 SEMANAL

Madrid, 7 de marzo de 1991

Número 51 Precio: 100 pes.

LOS VENCEDORES IMPONEN UNA PAZ DESPIADADA

La hora de la rapiña

La respuesta desmedida de Bush y sus aliados a la aventura suicida de Sadam Husein culmina con el engaño de la guerra del Golfo, estrangula al pueblo iraquí y abre las puertas a un nuevo reparto de las zonas de influencia en Oriente Medio.

ESTADOS Unidos y sus aliados han impuesto una capitulación alrededor de la mesa de negociación montada en pleno escenario bélico. Todos los países de la coalición delegaron la defensa de sus intereses en quien se arrogó, de forma unilateral, la «mayor altura moral» de todo el Occidente.

Una vez más, todos estos países que llevan como bandera el derecho internacional y controlan la Organización de las Naciones Unidas, ajustan las leyes al sostenimiento de un sistema económico que se encuentra en plena recesión.

La guerra del Golfo ha permitido el parto de un «nuevo orden» en el que la toma de decisiones no se verá dificultada por ninguna otra potencia. Así, quieren abrirse las puertas a otro reparto de las zonas de influencia en Oriente Medio, que incluye un fortalecimiento de los principales aliados de EE.UU., Israel y Egipto; la implantación en la derrota de la dirección del pueblo palestino, la OLP; el control por parte de la primera potencia mundial de la producción de petróleo y la inversión en la reconstrucción de los países previamente destruidos, especialmente Kuwait. En definitiva, un negocio redondo.

La aventura suicida de Sadam Husein, iniciada el 2 de agosto con una invasión anunciada, fue el mejor pretexto para comenzar una guerra contra el que se suponía —porque así lo afirmaron las tropas aliadas— el cuarto ejército del mundo.

Los gobiernos que abastecieron a Sadam Husein del armamento y la tecnología militar conocían a la perfección cuál era la capacidad de uno de sus mejores clientes. Pero no dudaron en mentir para implicar a todo el mundo en el conflicto más cruel desde la Segunda Guerra Mundial.

Concluido el engaño, los cuarenta y dos días de bombardeos han destruido Iraq y Kuwait. Cualquier posibilidad de reconstrucción a corto plazo es inviable para el pueblo humillado, porque la generosidad de los vencedores no permite al pueblo iraquí, el tan suplicado, enterrar a sus propios muertos. El mantenimiento del bloqueo económico, aunque se firme una paz, garantizará que esto sea así.



Asamblea de Periodistas por la Paz

Declamos hace un mes que estaríamos en los quioscos mientras durase esta guerra. Ahora que han callado las armas, el equipo de profesionales que ha venido editando este periódico considera agota-

da esta etapa. La asamblea de periodistas que se celebrará el lunes 11 de marzo, a las 20 horas en la Asociación de la Prensa, deberá decidir finalmente si el DIARIO POR LA PAZ debe o no continuar.

El talante de los vencedores

Y ahora ha llegado la paz. Una paz precaria, miserable, que no garantiza nada. Con los signos que hay, todo parece indicar que esta guerra, como tantas otras, va a ser sepulcro de frustración y de resentimiento, de odio y de impotencia. El talante de los ganadores no deja lugar a dudas. No va a haber generosidad ni compasión, sólo rapiña. Ya se están preparando los mercados que van a hacer su agosto sobre la piel de un pobre país condenado. Pero al menos la pobre gente, la que ha sufrido en su carne la acera humida, podrá, si no dormir tranquila, si al menos tratar de rehacer su vida en un mundo cada vez menos humano.

ESTE diario nació de la reflexión y de la acción práctica de un colectivo de periodistas que se negó a aceptar la lógica de la propaganda de la guerra. No ha sido un producto nacido de la nada. En España, digan lo que digan el Gobierno y sus aliados, digan lo que digan los voceros intelectuales de una pretendida modernidad, existe una cultura de paz. Tal vez porque nuestro país ha aprendido de la Historia y sabe que la apelación para y dura a la violencia, por mucha retórica política con que se la envuelve, sólo sirve para generar nuevos sufrimientos. Y así, ha prevalecido el buen sentido popular que, desde el principio, dijo que no a la guerra, que no se dejó convencer por quienes utilizaron demagógicamente palabras como «orden democrático» o «derecho internacional» para encubrir la realidad de un nuevo capítulo del reparto imperialista del mundo. El espíritu que hizo posible este periódico, la idea de que la causa de la justicia y de la libertad está inextricablemente unida a la de un mundo sin guerra, seguirá vivo entre los periodistas que han contribuido a hacer posible el DIARIO POR LA PAZ.